

margen N° 121 - junio de 2026

Trabajo Social peruano. Reflexiones críticas de su situación actual a propósito de los 100 años del Trabajo Social Latinoamericano

Por Carlos Hermenegildo Quispe Crispín

Carlos Hermenegildo Quispe Crispín. Magister en Trabajo Social, especialidad de promoción de la familia e inclusión social, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, laborando en un Centro de Salud Mental Comunitario, Lima, Perú

Introducción

Hay diversas cosas que plantear en torno al Trabajo Social peruano, pero primero podemos empezar con su poca visibilidad y relevancia dentro del debate continental, salvo algunos que otros aportes individuales de algunos colegas que han buscado trascender desde una postura peruana, fundamentalmente en el contexto de la reconceptualización, sean los años 60, 70 y 80 del siglo pasado. Desde esos momentos se podría decir que el Trabajo Social peruano ha pasado “inadvertido”, situación que se produjo por el golpe político del dictador Fujimori en los años 90, planteado desde una hipótesis personal que vengo desarrollando desde que era estudiante de Trabajo Social y que hoy, ya egresado, reafirmo desde el convencimiento de que se trata de la raíz del problema.

Para muchos colegas, el golpe de Estado de los 90 no significó nada para el Trabajo Social peruano. Sin embargo, desde una mirada política e histórica, el golpe de Estado significó el barrido de todo texto marxista, leninista y de toda literatura materialista dialéctica y el ocultamiento de todo indicio de pensamiento crítico en los estudiantes universitarios, lo que repercutió claramente en los perfiles de los futuros profesionales del Trabajo Social, en la formación y orientación de las instituciones formadoras.

La despolitización de la universidad no solo se vio en la quema de libros y textos de orientación mínimamente crítica. Lo más cruento fue la desaparición física de elementos (estudiantes y profesores) de las universidades públicas, todo ello dentro del contexto de “*lucha contra el terrorismo*”. Con esta introducción dejamos clara nuestra orientación política y metodológica para reflexionar en torno a la situación actual del Trabajo Social peruano a propósito de los 100 años del Trabajo Social Latinoamericano, con la idea de abrir el debate amplio, plural, alturado y crítico con otros colegas de las diversas partes del continente y del mismo Perú.

Dispersión ideológica en la comprensión del origen del Trabajo Social peruano

A cien años de existencia del Trabajo Social Latinoamericano y 89 años del Trabajo Social peruano, se puede mencionar que en la realidad peruana la falta de una comprensión científica del

origen y surgimiento del Trabajo Social peruano torna difícil y compleja la construcción de un colectivo profesional con identidad propia, pero sobre todo sedimentado en un compromiso ético-político con los sujetos que le dieron cuerpo y existencia, como son las clases dominadas y subalternas.

Revisando en general las mallas curriculares de las universidades y analizando cómo contextualizan la aparición del Trabajo Social, en el fondo caen en una orientación endogenista (Montaño Barreto, 2019). Explican la aparición del Trabajo Social como una suma de voluntades individuales, personales, dádiva y formalidad de un gobierno y/o Estado. Incluso, retoman el uso de textos del sociólogo Ezequiel Ander-Egg, cuando teórica e ideológicamente ha sido superado por otros autores en relación a la explicación del origen del Trabajo Social. Dicha explicación fue profundizada en otro artículo de mi autoría (Quispe, 2024). Daremos dos ejemplos que refuerzan lo planteado.

Para la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Trujillo (UNT):

Trabajo social es una profesión que, en América Latina, nace en el año de 1925 con una perspectiva de Asistencia social y con concepciones benéfico asistencial y paramédico, para jurídica. Esta concepción duró hasta 1940 en que se desarrolla la etapa de servicio social que a su vez desarrolla otras formas de concebir la profesión de trabajo social por un lado la aséptico tecnocrática y por otro la desarrollista y que, durante su apogeo tuvo una marcada influencia norteamericana que duro hasta 1965 época en la que se conoce como la de desarrollo autónomo de la profesión y se denomina Trabajo Social con la concepción concientizadora – revolucionaria. (Currículo del Programa de Estudios de Trabajo Social, 2017, p.16)

Para la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM):

Los orígenes de la carrera en América Latina se remontan a la existencia de las desigualdades sociales generadas por el sistema capitalista, dentro de lo cual se reconoce una prehistoria de la profesión enmarcada en el nacimiento de las necesidades sociales diferenciales, que según el grado de satisfacción o insatisfacción producen diferentes formas de Asistencia Social. Así se distinguen entre la Asistencia Social, que se refiere al conjunto de actividades gubernamentales o particulares cuyo fin es prestar ayuda a individuos o grupos necesitados, el Servicio Social, que supera a la asistencia social, en la medida que organiza de manera más sistemática los procedimientos técnicos para prestar ayuda a individuos o grupos y el Trabajo Social que como su nombre indica tiene que ver con la labor transformadora en pro de la liberación y autodeterminación de las personas. (Escuela Profesional de Trabajo Social Plan de Estudios, 2018, p.15)

En las explicaciones acerca del origen y surgimiento del Trabajo Social, ambas escuelas se orientan desde un enfoque “etapista y evolutivo”. No toman en cuenta la presión colectiva ejercida de las masas sociales y grupos que exigen reivindicaciones y derechos sociopolíticos para su bienestar. Y lo que podría ser gravitante, no insertan en su “análisis y explicación histórica” la categoría capitalismo ni mucho menos perfilan las características del Estado o resignifican el papel de los colectivos y clases sociales que llevaron a la necesidad de contar con un espacio de “servicio

social”; en otras palabras, no inyectan el análisis materialista dialéctico. Todo ello se produjo por el desbande y vaciamiento de toda la literatura crítica marxista en las universidades en la década de los 90, lo que ha producido que las mallas curriculares tengan esta orientación y tendencia.

La intervención a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), decana de América, fue símbolo del golpe político de la dictadura fujimorista. Su intervención significó el repliegue de todo pensamiento crítico marxista y materialista dialéctico, pero lo que es peor, la traición -y/o falta de convicción política- de cientos de docentes que se adaptaron a la situación y dejaron de impartir cursos de orientación crítica, reflejado en el campo de los planes curriculares, regresando a cursos de orientación funcionalista, psicologista, entre otras.

La intervención militar en San Marcos fue seguida por una serie de actos autoritarios y violentos. Por ejemplo, se clausuró el local de la FEP [*Federación de Estudiantes de Perú*] que se ubicaba en la facultad de Economía y muchos centros de estudiantes de Ciencias Sociales fueron desarticulados; aunque el de Arqueología fue uno de los pocos que sobrevivió. También se quemaron los libros sobre marxismo, las obras de Mariátegui y algunas tesis que pertenecían a la biblioteca de la facultad de Ciencias Sociales, sobre todo aquellas que investigaban las guerrillas de los años sesenta, pues se consideraba que eran obras que hacían apología del “terrorismo” (Urbina Domínguez, 2013).

Fue evidente que el repliegue ofensivo del neoliberalismo sería paulatino y lento a partir de la organización política de sectores progresistas y las críticas que se planteaban desde la universidad. En la actualidad se avizora un camino sinuoso y aún lento, sin elementos claros para el retorno a un pensamiento social mínimamente crítico en las aulas de la universidad y, específicamente, en las escuelas y facultades de Trabajo Social del Perú. Todo esto se complejiza dentro de un contexto histórico-cultural de implantación del posmodernismo a nivel mundial.

Como consecuencia de lo dicho, se verifica la falta de claridad ideológico-histórica para la comprensión del surgimiento y origen del Trabajo Social en el Perú, sin un matiz crítico, marxista ni materialista; ergo, se presenta como tarea pendiente en el Trabajo Social peruano, por lo que resulta oportuno plantearlo en este contexto del centenario del Trabajo Social latinoamericano.

Escasa producción teórica del Trabajo Social peruano

En 1975 aparecía en el escenario continental el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) en el Perú, que se convertiría en el foco de irradiación de estudios críticos, humanistas y profesionales que serviría para el posicionamiento del Trabajo Social, todo ello dentro del contexto álgido de luchas populares en el continente latinoamericano y la construcción de gobiernos populares de corte estatal.

La formalización y legitimización del CELATS -con el apoyo estatal del gobierno militar “progresista” de Juan Velazco Alvarado- se dio por acción del ministro de Educación Ramón Miranda Ampuero. Para que ello ocurriera se planteó previamente una enconada lucha de discursos y disputas ideológicas en torno al modelo de desarrollo que habría de implementarse en la realidad peruana. Los lineamientos más destacados fueron el Desarrollo de la Comunidad y el Movimiento de Reconceptualización, que impactó fuertemente en el Trabajo Social. La reconceptualización fue el proceso general continental que en el Perú se especificó en el replanteamiento del Trabajo Social, constituyéndose el Departamento de Ayacucho como su núcleo fuerte.

Las y los trabajadores sociales involucrados en experiencias reconceptualizadoras no sólo renovaron la intervención institucional, sino también la formación profesional. Entre las cátedras universitarias que encabezaron esa renovación, se destacan las que estuvieron a cargo del argentino Luis María Früm en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de San Luis; del uruguayo Hernan Kruse en la carrera de Servicio Social de la Universidad de la República; del brasileño Vicente de Paula Faleiros y del colombiano Juan de la Cruz Mojica Martínez en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso; y de la brasileña Leila Lima Santos, impulsora del “Método BH” en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Belo Horizonte (Celentano & Lamaison, 2019).

A partir de su formalización estatal, el CELATS llevó adelante toda una serie de investigaciones, lecturas y análisis teóricos de la realidad social peruana, latinoamericana y debates sobre el Trabajo Social desde su revista *Acción crítica*. Todo ello en el marco de posicionamientos de intelectuales orgánicos que desempeñaron un rol importante en el ámbito académico y universitario.

Se asumieron incluso militancias políticas que reforzaron su compromiso sociopolítico con el devenir de la sociedad e historia de sus países. En ese sentido, acorde a la ubicación geográfica del CELATS, el Perú y el Trabajo Social “incaico” se convirtieron en el baluarte para la proliferación de textos, reflexiones e investigaciones de connotación inminentemente popular.

Asimismo, el CELATS retoma los debates ideológico-políticos que venía proponiendo la nueva izquierda intelectual latinoamericana. Entre las discontinuidades se registra la construcción de sólidas estructuras de grado y posgrado en las que la profesionalización y el perfil investigativo del trabajo social se combinaba con el compromiso en las izquierdas. A ello se suma la creciente participación femenina en los espacios de decisión, la renovación del abordaje marxista de la cuestión obrera, campesina, indígena y urbana y la introducción de perspectivas que defendían la autonomía relativa del trabajo social frente a los aparatos estatales (Celentano & Lamaison, 2019).

Como lo señalan Celentano y Lamaison, la influencia contextual de la década del auge y cima del CELATS fue un momento de álgidas luchas de liberación y movimientos revolucionarios interesantes, que como procesos colectivos, reivindicativos y políticos dieron sustento y validez al impulso del CELATS para “pensar críticamente”, lo que se plasmó en la *Revista Acción Crítica*. La condensación sociopolítica del mismo lo llevó a convertirse en un baluarte que nucleó a intelectuales del Trabajo Social, no solo de Sudamérica sino también de Centroamérica.

Desde este punto, y llegando a la actual producción teórica del Trabajo Social peruano al cumplirse 100 años del Trabajo Social Latinoamericano podemos considerar el porcentaje de tesis de grado que se produce anualmente para alcanzar el título de licenciatura. Ello manifiesta de alguna forma la actual situación teórica del Trabajo Social peruano y refuerza la poca monta respecto a la proliferación de libros de autores peruanos, salvando algunas excepciones.

Tomaremos como referencia a cuatro Escuelas Profesionales de Trabajo Social: de la Universidad de San Marcos -por ser la más antigua-, de la Universidad Privada Señor de Sipán de Chiclayo al norte del Perú, la Universidad Nacional del Centro de Perú de Huancayo y la Universidad del Altiplano de Puno, al sur del país.

Para tal fin, los representaremos en un cuadro sencillo:

Universidad	Facultad / escuela profesional	Cantidad de tesis
Universidad Nacional del Centro del Perú (UNC)	Facultad de Trabajo Social	32
Universidad Nacional del Altiplano Puno (UNAP)	Facultad de Trabajo Social	120
Universidad Señor de Sipán (Privada)	Escuela de Trabajo Social	6
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)	Escuela de Trabajo Social	20

Cuadro de elaboración propia, datos sintetizados de los repositorios virtuales de cada universidad

El cuadro expone la cantidad de tesis de grado de licenciatura que se produjeron durante 2024, lo que representa gráficamente el nivel de exigencia teórica que se genera en las universidades formadoras de Trabajadores Sociales. Ello tiene relación con la cantidad de estudiantes que egresan como Trabajadores Sociales. En ese aspecto, los datos existentes señalan cierta incongruencia. Un gran porcentaje de egresados optan por otra modalidad de titulación, sea curso, examen o tesina para obtener el grado de licenciatura. Existen diversos motivos para esta circunstancia, como por ejemplo el tiempo, la “facilidad” y la limitada exigencia de los mismos docentes para motivar a la realización de tesis. Pero lo más relevante se refiere a las consecuencias que se generan.

La dejadez y/o falta de motivación para investigar y ejercitar la escritura con el propósito de obtener un título también se trasladan a la tarea de síntesis y redacción de un artículo, ensayo o libro, sabiendo que en el fondo no existe un “beneficio” inmediato salvo el interés por aportar. Eso lo sabemos quienes intentamos escribir o hemos publicado un libro; allí se ve la importancia del compromiso ético político con la profesión, pero sobre todo con la sociedad misma.

La misma realidad del Trabajo Social Continental se aprecia en el reducido desarrollo de lineamientos y campos de acción laboral del Trabajo Social peruano. Por ejemplo, algunos Trabajos Sociales de algunos países han venido aportando en el posicionamiento de lineamientos, como en el caso del Trabajo Social Chileno con el Trabajo Social clínico, implementando esa línea específica de acción del trabajo social, tanto teórica como práctico-laboral; el Trabajo Social Argentino, con el Trabajo Social decolonial y/o el Trabajo Social y el consumo problemático, a la vez del Trabajo Social Gerontológico; el Trabajo Social Colombiano, con el impulso del Trabajo Social Crítico y el Trabajo Social Brasileño con el Trabajo Social y a la alienación parental, derechos humanos y enfoques filosóficos.

También debemos citar los *Trabajos Sociales* de Centroamérica, como el Trabajo Social Tico (Costa Rica), con el Trabajo Social crítico, jurídico y el problema de género, sustentados en el amplio abanico de desarrollos teóricos en las tesis de licenciatura y maestría desde un postura crítica-dialéctica y el Trabajo Social Mexicano, con el Trabajo Social Jurídico y Penitenciario, entre otros.

Por ello es importante señalar la situación actual del Trabajo Social peruano en lo que concierne

al aspecto de producción teórica como un tema a debatir, reflexionar y analizar. Desde mi postura de egresado, mi planteamiento es el de la escasa producción teórica que impide el despliegue de lineamientos y campos de acción laborales emergentes desde el Perú en comparación a otros países. Para que otros actores, como los docentes que tienen una mirada distinta, propongo abrir el debate a favor de comprender mejor el proceso del Trabajo Social peruano.

Despolitización del Trabajo Social peruano

Punto crucial y vértice de los otros puntos, empezaremos afirmando que al Trabajo Social peruano le falta una orientación específica en sus acciones y labores, pero sobre todo, en su pensar social.

Como ya se mencionó, desde los años 90 las ciencias sociales en general han roto con toda idea de perspectiva de totalidad, de historia y de realidad social. A partir del embate del neoliberalismo y del duro golpe que dio el fujimorismo contra las universidades, existe un gran temor de presentar una mirada crítica, o por los menos política, de los hechos sociales y del Trabajo Social, lo que repercute en la falta de compromiso orgánico con la sociedad, la clase a la que uno pertenece y la profesión, que debería ser vista como trinchera de lucha.

Sin orientación política no hay vida social, y la vida social no existe sin política. Por ello es importante ir rescatando la necesidad de contar con una visión política sobre los procesos sociales de avance de las sociedades y sus fenómenos, lo cual el no debería dejar de lado el Trabajo Social como profesión eminentemente social.

Con el pretexto de la “des-senderización” [alusión a “Sendero luminoso”¹] de las universidades, la dictadura llevó adelante todo un proceso ideológico para “despolitizar” y vaciarlas de todo contenido ideológico crítico, y con ello, eliminar todos los espacios orgánicos de defensa de los derechos estudiantiles.

Como profesión social, el Trabajo Social fue muy sensible a tal situación, deviniendo en la imposición de una visión técnica, etapista y “evolutiva” que se mantiene y se expresa en las mallas curriculares, como se mostró en el ítem anterior.

Como advertimos, la estrategia de despolitización tiene antecedentes en la política del neoliberalismo de finales del siglo pasado y se conjuga con el clásico sentimiento popular de desmerecimiento de la política como práctica ajena a la vida social. “No me interesa la política”, “a mí la política no me da de comer”, son dichos populares. Son, también, expresiones de impugnación de los políticos, como individuos poco confiables, engañosos y corruptos. En aquel momento, el debate de ideas políticas encontraba reemplazo en la confrontación de datos técnicos estadísticos sin salirse del molde ideológico y conceptual del programa neoliberal, como representación única de la realidad (Grassi, 2019, p. 386).

Esta despolitización -así como el desmembramiento de todo interés colectivo- genera consecuencias en el colectivo profesional:

- Primero, al centrarse en acciones de interés exclusivamente personal, se desentiende de todo lazo colectivo y de solidaridad, lo que refuerza que cada día más existan estudiantes que solo eligen estudiar Trabajo Social para la obtención de ingresos económicos a futuro,

1 Grupo subversivo que el gobierno de Fujimori combatió, inicialmente.

reconociéndose que un porcentaje muy bajo lo hace por “vocación” y para “ayudar”.

- Segundo, ligado a la falta de producción teórica, la despolitización refuerza ese desinterés por estudiar y reflexionar sobre asuntos colectivos por no ofrecer beneficios económicos inmediatos. Como se mencionó, esa falta de sentido que brinda la despolitización no permite fortalecer el interés por los aportes colectivos, ya que se entiende al aporte como el sentido de dar sin esperar nada a cambio. Actualmente, tal situación es vista como un sinsentido, sin beneficios, por lo que no es tomado en cuenta.
- Tercera, la despolitización genera el rompimiento de lazos organizativos: un sujeto político se abre al escenario público, uno despolitizado lo hace al escenario privado; por tanto, se menosprecia el sentido de organización, de colectividad y de hermandad. En ese sentido, se producen resultados perniciosos en el Trabajo Social peruano y eso se expresa en la actual situación gremial y sindical de los Trabajadores Sociales..
- Cuarto, la pérdida de sentido sobre las acciones que se generan por la despolitización de los sujetos, que no los orienta hacia fines más allá de los inmediatos. Por ello, la rutinización, monotonía, acriticidad y la falta de lectura de la labor profesional conduce al no interés por estudiarlo o sistematizarlo.

Y como es natural, todo este proceso fue parte del golpe ideológico del neoliberalismo impuesto por la dictadura fujimorista, un proceso direccionado, apuntalado y concretizado mediante la construcción e imposición de la despolitización como parte -irónicamente- de la política del gobierno de facto fujimorista.

Tan pernicioso puede ser este proceso en el Trabajo Social Peruano, orgánica y socialmente, que nos lleva a preguntarnos qué rol debemos asumir los elementos avanzados políticamente para batallar día a día e intentar dar una respuesta que dará sus luces más adelante.

Incertidumbre gremial del Trabajo Social peruano

El día 20 de agosto de 2023 fallecía Elsa Clarivel Paredes Portocarrero, quien hasta ese momento era Decana Nacional del Colegio de Trabajadores Sociales del Perú (CTSP), cargo que mantuvo más de 28 años, sin convocar a elecciones generales, lo que es según mi parecer una de las causantes del estancamiento gremial que se mantiene en el Trabajo Social peruano. Para muchos,

La muerte de la decana fue el inicio del cambio y de la dinamización del gremio a nivel nacional; sin embargo, el proceso era mucho más complejo de lo que aparentaba. Pugnas de grupos y facciones por intereses personales no permitieron la democratización del proceso de cambio; muy por el contrario, se centraron en la elección de una persona que pudiera garantizar el legado (nefasto) de la decana fallecida.

Toda esta situación, que se arrastra de años, lleva a una incertidumbre gremial y confusión colectiva. Sin base de desenvolvimiento orgánico, los Trabajadores Sociales se direccionan en vaivenes y difusas intenciones de reorganización gremial. Propio de la dispersión ideológica, la incertidumbre gremial genera una serie de consecuencias, tanto en lo laboral como en el posicionamiento de la profesión. Desde el punto estrictamente gremial, el colegio desempeña el rol deontológico de cumplimiento de ciertas normas de conducta profesional. Sin embargo, “pensando

más allá de lo formal”, el colegio profesional funciona, a la vez, como un espacio defensor de derechos laborales de sus integrantes.

El código deontológico como norma coexiste con otras normas comunes en los ámbitos civil, mercantil, administrativo, laboral y penal, y si bien tiene el mismo sujeto –el profesional-, el mismo objeto -los hechos-, y tiene diferente fundamento, que como norma de especial sujeción se dirige a procurar comportamientos específicos de la relación profesional, a exigir su cumplimiento y a sancionar la transgresión definida. El código deontológico es, por tanto, una norma de conducta obligatoria para el ejercicio profesional que supone un plus de exigencia respecto a la normas comunes. Ello está justificado en la afección de ese ejercicio profesional a materias sensibles y de especial protección por razones de interés general (Múzquiz, 2016).

Como es natural en un gremio, en este caso el Colegio Profesional, para que cumpla fehacientemente con su rol de defensor de los derechos laborales de sus agremiados ha de ser un espacio democratizado en el que exista una apertura en la forma de escuchar a sus agremiados, tanto en cantidad como en calidad, de tal modo que se tome en cuenta el principio orgánico del centralismo democrático y que la apertura y respeto por los procesos de cambio de poder y representación sea “sagrado”.

Lo antedicho fue un principio violado en el proceso gremial del Trabajo Social peruano. Un colegio profesional en el que el proceso electoral fue cortado, distorsionado y silenciado durante más de 28 años, sin elecciones, reuniones ni convocatorias, dañó el proceso político-participativo y fortaleció la costra “dirigencial” propia de la burocracia.

¿Dónde van a participar los cuadros profesionales avanzados políticamente?; ¿qué medio de cambio tienen las nuevas generaciones profesionales?; si no existe colegio/gremio profesional, ¿de qué proyecto profesional orgánico podemos hablar en el país?; ¿que consecuencias trae a nivel ideológico la división y proliferación de colegios a nivel nacional, cada uno autodenominándose “los legales”?

Como es natural, la confusión crece y se amplía producto de la fisura organizacional del gremio profesional. La definición de “incertidumbre” gremial resulta muy complaciente, sabiendo que la realidad de fondo del gremio peruano profesional viene de un arrastre de idas y venidas de conflictos de grupo por intereses particulares que, en vez de solucionar el problema, lo han recrudecido en mayor medida.

Más allá de las explicaciones y de las causas por las que se llegó a esta situación, dicha incertidumbre gremial genera ciertas consecuencias que a nuestro parecer son ineludibles y que lastimosamente están más cerca de producir mayor incertidumbre que de alcanzar una solución final. En ese sentido, destacamos:

- La líquida organización gremial, más allá del proceso “irregular” en el cual se caracteriza, genera una confusión ideológica a nivel político-profesional. Por ello resulta evidente que toda fortaleza ideológica tiene una base material. Al constituir un espacio poco sólido, las ideas se desvanecen o directamente no surgen.
- La incertidumbre se produce no solo a nivel teórico sino práctico. En ese aspecto, cómo pueden generarse ideas o motivar capacidades si el colectivo profesional no tiene un espacio impulsor donde hacerlo. Por ello, la existencia de un gremio a nivel ideológico se

torna de mucha relevancia e importancia.

- La falta de un espacio reivindicativo de los espacios sociolaborales genera una pérdida paulatina de reconocimiento social. De ello surge el “intrusismo” de otros profesionales que incluso no son del ámbito de las ciencias sociales. Es primordial que la defensa de los espacios sociolaborales sea orgánica y no solo individual, ya que en este último caso no son relevantes a nivel del fortalecimiento gremial.
- Al no existir un espacio gremial democrático, se corta la participación política del colectivo. En el caso peruano, la participación política la ejecutan ciertos elementos profesionales en otros espacios, sea movimientos y partidos políticos, aunque en una dirección opuesta a los intereses de la profesión del Trabajo Social.
- Si no se presenta un gremio profesional desenvuelto adecuadamente, no hay proyecto político-profesional direccionado. Aunque algunos autores del Trabajo Social Crítico señalan que los proyectos políticos profesionales pueden surgir desde otros espacios, personalmente considero que el gremio debe ser el impulsor, ejecutor y amplificador de los proyectos políticos profesionales, en primer lugar por el respaldo legal y en segundo, por ser la única instancia que en teoría aglutina los espacios profesionales.

Para finalizar, la incertidumbre gremial es una tarea de reconstrucción que viene planteándose desde años. Sin embargo, dicha tarea deberá asumirse desde las universidades, retomando el pensamiento crítico/dialéctico mediante la formación de cuadros profesionales/políticos que afronten tal desafío. Y, para ello, urge un cambio generacional de formadores y docentes que se desprendan del miedo de la imposición fujimorista y del denominado “terruqueo”² a los intelectuales críticos.

Conclusiones

Este artículo no aspira a ser la verdad que explique la situación actual del Trabajo Social peruano a propósito de los 100 años de existencia del Trabajo Social Latinoamericano. Lo que sí aspira es a ser una opción para pensar y, a partir de ello, abrir el debate en forma crítica. Esta aproximación general, realizada desde algunos lineamientos y aspectos del Trabajo Social peruano, puede llevar a generar respuestas altisonantes de elementos que durante años han callado sobre los aspectos tratados aquí, principalmente en lo que atañe al gremio/colegio profesional. A pesar de ello, asumimos el desafío y las consecuencias por expresar aquello que pienso y que comparte gran parte del colectivo profesional del Trabajo Social peruano.

La situación actual del Trabajo Social peruano trae a colación el derrotero histórico como sociedad, puesto que es imposible leer una profesión sin conocer la historia de la sociedad en la cual se desarrolla. Siendo esto así, el Trabajo Social peruano atraviesa en el fondo las mismas contradicciones sociales que el proceso histórico peruano a lo largo de tantas pugnas, golpes políticos, dictaduras, masacres, luchas y revoluciones. El Trabajo Social peruano es potencialmente político, pero está orientado y limitado por la falta de formación crítica en las escuelas y

2 El terruqueo es una práctica política y discursiva originada en el Perú, que consiste en tildar falsamente a alguien de terrorista o simpatizante del terrorismo. Se utiliza como una estrategia de estigmatización y descalificación para anular el debate, criminalizar movimientos sociales y atacar a opositores políticos.

universidades públicas y privadas del Perú.

Por lo expuesto, podemos coger lo dicho por Carlos Montaña Barreto(2019) y la escuela crítica del Trabajo Social sobre *la relativa autonomía profesional*. Si bien en cierto sentido las estructuras envolventes del ser social pueden influenciar a las formas de pensamiento y acción del mismo, el ser humano, como ser político, tiene la capacidad de revertir dicha influencia y orientar su praxis hacia uno contra hegemónico.

Producto del contexto sociopolítico de cada momento, en sus 89 años de existencia el auge del pensamiento social-crítico se verificó en los años 60, 70 y 80. Por ello es que podemos decir que en la actualidad, el Trabajo Social peruano tiene potencialidad política y profesional latente. En lo político, se nutre de la historia peruana de lucha y puja de los movimientos sociales y derechos políticos obtenidos. En lo profesional, la amplia base de empleabilidad, a pesar de los recortes e intrusismo, sigue siendo la característica del Trabajo Social incaico en comparación al desempleo de colegas de otros países del continente sudamericano.

Finalmente, la propuesta de pensar sobre el Trabajo Social peruano se torna densa, amplia y abarcadora, requiriendo un espacio aparte para la misma. Con estas líneas buscamos ubicar al Trabajo Social peruano en el lugar que le corresponde, a partir de las inflexiones y rupturas propuestas. Y “*peruanizar al Trabajo Social peruano*” para que sea calco y copia de su realidad histórico social y se nutra de ella.

Bibliografía

- Celentano, A. & Lamaison, M.J. (2019). Apuntes para una historia intelectual del trabajo social latinoamericano: los libros y las revistas del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1975-1983). *Memoria Académica*, vol. 17, nro. 66, p. 25-47.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12303/pr.12303.pdf
- Grassi, E. (2019). Neoliberalismo y sentido común. Despolitización y repolitización de la cuestión social. *Argumentos, Revista de Crítica Social N° 21*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7870957>
- Guerra, Y. (1999). Elementos para la comprensión de la instrumentalidad del Trabajo Social. *Boletín Electrónico Surá #30, enero 1999*, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. <https://ts.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/edd/2023/07/sura-0030.pdf>
- Montaña Barreto, C. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8-21. <https://revistapai.ucm.cl/article/view/448/374>
- Múzquiz Vicente-Arche, G. (2016). *La función deontológica de las organizaciones colegiales y su impacto económico y social*. Serie Estudios, Unión Profesional.
https://www.unionprofesional.com/estudios/funcion_deontologica_diciembre2016.pdf
- Netto, P. (1996). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Editorial Cortez, San Pablo..
- Quispe, C. (2017). Surgimiento de la “cuestión social” y el trabajo social peruano: una aproximación crítica para su análisis. *Revista Margen, N° 87, diciembre 2017*.
https://www.margen.org/suscri/margen87/quispe_87.pdf
- (2023). Reflexiones y Desafíos para la construcción de un proyecto ético político del

Trabajo Social en el Perú. *Revista Nueva Acción Crítica N° 15*. Centro Latinoamericano de Trabajo Social- Perú (CELATS). <https://celats.org/wp-content/uploads/2023/06/nueva-accion-critica-15-27-junio-2023-final.pdf?x31001>

----- (2024). La instrumentalidad y alienación del trabajo social peruano: causa, reflexión y ruptura desde una perspectiva marxista. *Revista Plaza Pública Núm. 31 (17)*, (Universidad del Centro de Buenos Aires)
<https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/2068/1941>

Rodríguez, T. & Tito, J. (2022). Hacer Historia durante la dictadura. Intervención militar, comisión reorganizadora y revistas estudiantiles en San Marcos. *Revista Memoria(s) 2021-2022, N°4*, 115-143. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/memorias/article/download/217/504/1794>

Urbina Domínguez, V. (2013). *Miedos y temores. Intervención militar en San Marcos*. En Emilio Rosario (comp.), *Historia(s) y Ciencias Sociales (XVI-XXI)*. Seminario de Historia Rural Andina, Lima, Perú.